

mismo mes; mas ya solo contaba entre sus miembros al Dr. Verduco, Liceaga, Quintana, Herrera y el Dr. Cos; pues los diputados Crespo y D. Carlos Bustamante se habian separado con direccion á la provincia de Oajaca. El congreso no tenia otra fuerza en su apoyo que cuatrocientos hombres al mando de D. Vicente Guerrero, ni mas recursos que diez mil y tantos pesos en moneda de cobre. Poco satisfecho de la conducta que habia observado Morelos en los últimos dias, se propuso quitarle el poder ejecutivo como generalísimo del ejército; pero despues acordó templar esta impolitica determinacion, reservándose el ejercicio de aquel poder en uso de su soberanía, y concediendo á Morelos el ilusorio mando militar, que vino á reducirse á los estrechos límites de su numerosa escolta.

Entretanto Armijo, orgulloso de su victoriosa marcha por la tierra caliente, habia determinado sorprender al congreso en su residencia de Tlacotepec; pero habiéndose dirigido desde Tixtla por la hacienda de Chichihualco, se encontró en este punto con las fuerzas de Galeana, D. Victor y D. Nicolás Bravo, á quienes se habia reunido el teniente coronel D. Vicente Guerrero, cuyas tropas habian salido de Tlacotepec por especial disposicion del congreso. La vanguardia de Armijo se aproximó á la hacienda en la tarde del 18 de Febrero, y aunque Guerrero se situó sobre unas cumbres para disputarle el paso, nada pudo conseguir á causa de la desmoralizacion que ya se habia introducido en las tropas revolucionarias, las que huían despavoridas al recordar los desastres de Valladolid y Puruarán. En una junta de gefes se acordó la retirada á la loma conocida con el nombre de Limon; pero habiéndose opuesto á esta resolucion el general Galeana, diciendo que no debia abandonarse el terreno sin disputarlo al enemigo, todos se dispusieron á presentarle batalla en la misma hacienda, cuyos terrenos pertenecian á la familia de D. Nicolás Bravo. La resistencia de los americanos fué de muy corto momento; pues apenas el mayor Ávila atacó por la izquierda con cuatrocientos infantes y cincuenta caballos, cuando la tropa emprendió la fuga en medio de un vergonzoso desórden, sin que bastara á contenerle la voz de sus valientes y decididos gefes. La caballería realista les siguió el alcance sin descanso alguno; pero la suerte quiso que no cayera en su poder ninguno de los caudillos del ejército.

Armijo dejó á Chichihualco en la noche del 25 de Febrero, y despues de haber marchado dos dias sin detenerse en ninguna parte, llegó con su gente disfrazada á las inmediaciones de Tlacotepec; pero ya el congreso se habia retirado en la tarde del 23 al rancho de las Animas, llevándose la escolta de Morelos y otros trescientos hombres que carecian de armas. Este rancho distaba dos leguas de aquella poblacion. La caballería de Armijo salió inmediatamente en persecucion de los americanos, quienes no contando ya con apoyo alguno para sostenerse en su posicion, la abandonaron precipita-

damente en la tarde del 24 del mismo mes, dejando en poder de los realistas el archivo y sello del congreso, todos los equipages y municiones de guerra. El general Morelos, merced á la heroica intrepidez del coronel Ramirez, se salvó milagrosamente y regresó á la ciudad de Acapulco. Treinta y ocho prisioneros que cayeron en poder de los realistas, fueron juzgados y condenados á sufrir la pena capital que se ejecutó inmediatamente. Los individuos del congreso se retiraron á Ajuchitlan; pero antes de la salida de Tlacotepec habia aumentado el número de sus vocales, recayendo los nombramientos en personas acreditadas por su patriotismo, y que se encontraban dispuestas á seguir las vicisitudes de este cuerpo soberano de la nacion, el único que podia salvar de tantos peligros la sagrada causa de la independenciam. Sus miembros eran en la actualidad los siguientes.

D. José María Liceaga, presidente y diputado por Guanajuato.  
Lic. D. Carlos María de Bustamante, vicepresidente y diputado por México.

Lic. D. Ignacio Lopez Rayon, diputado por Nueva Galicia.

Dr. D. José Sixto Verduco, diputado por Michoacan.

D. José María Morelos, diputado por el nuevo reino de Leon.

Dr. D. José María Cos, diputado por Zacatecas.

Lic. D. Manuel Sabino Crespo, diputado por Oajaca.

Lic. D. José Manuel Herrera, diputado por Tecpan.

Lic. D. Manuel Alderete y Soria, diputado por Querétaro.

Lic. D. Andrés Quintana, diputado por Yucatan.

D. Cornelio Ortiz de Zárate, diputado por Tlaxcala.

Lic. D. José Sotero Castañeda, diputado por Durango.

D. José María Ponce de Leon, diputado por Sonora.

Canónigo D. Francisco Argandar, diputado por San Luis Potosí.

Dr. D. José de San Martin, diputado por . . . . .

D. Antonio de Sesma, diputado por Puebla.

El congreso concedió tambien otros nombramientos para las intendencias de diversas provincias, y designó para las comandancias generales á varios individuos de su mismo seno. Su situacion era demasiado lamentable en esta época; porque además de haberse enagenado las opiniones de los pueblos, cuyo aliento decae en presencia de los continuados reveces de fortuna, ni aun contaba con un lugar seguro para substraerse á la persecucion de los realistas.

Ya el virey Calleja habia dividido las fuerzas que operaban en la provincia de Michoacan. La division de Llano se situó en la parte por donde dicha provincia confinaba con las intendencias de México y Guanajuato, quedando en la ciudad de Valladolid una guarnicion dependiente de aquel gefe; y el coronel Iturbide se dirigió á hostilizar los insurgentes que en pequeñas partidas desolaban todo el Bajío. Las miras de Calleja se encaminaban á recobrar la ciudad de Oajaca y apoderarse del castillo de Acapulco. D. Ignacio Lopez Rayon, nombrado comandante general de aquella provincia,

había empezado á organizar algunas fuerzas con el auxilio y direccion de D. Manuel Teran; pero habiendo obtenido igual nombramiento el Lic. Rosains, secretario que habia sido del general Morelos, se originó entre ambos una acalorada disputa que dió muy tristes resultados. El Lic. Rosains pasó entónces al estado de Veracruz, y allí se fortificó en un punto ventajoso llamado Jamapa, donde el coronel realista Alvarez acababa de derrotar una partida insurgente al mando de D. Mariano Rincon, nombrado comandante general de aquella provincia por Morelos, antes de su marcha á Valladolid. Este mismo Alvarez, comisionado por el virey para recorrer la provincia de Oajaca, entró el 29 de Marzo en su capital sin oposicion alguna; pues cansados sus habitantes de las depredaciones que sufrían desde la ausencia del general Morelos, ya deseaban vivir bajo un gobierno que diese mayores garantías á sus vidas y propiedades. En efecto, la toma de la capital dió por resultado la sumision de toda la provincia, excepto algunos partidos de la Mixteca que sostuvieron por algun tiempo el estado de insurreccion. El Lic. Rayon se vió en la precision de abandonar á Huajuapán, retirándose con la fuerza que habia organizado á Tehuacan de las Granadas. La ciudad de Oaxaca entró desde entónces bajo el mas cruel despotismo de un soldado amante de la barbarie y sediento de derramar sangre de inocentes.

Cuando la division de Armijo salió de Tixtla con direccion á Tlacotepec, quedó cubriendo las orillas de Mescala una seccion al mando del teniente coronel D. Eugenio Villasana, quien se apoderó el 27 de Marzo del cerro de Zimatepec, desalojando al coronel Ursúa que lo defendía con una partida de insurgentes. El capitán D. Félix de la Madrid, encargado de la comandancia de Izúcar, recorría con buen éxito esta parte de territorio, en el lugar donde el rio Mescala reúne las vertientes de la Mixteca y faldas del Popocatepec, y habia destruido muchas fortificaciones levantadas por los insurgentes. El 15 de Marzo salió de San Juan del Rio y sorprendió en Chila á D. Miguel Bravo, cuyas fuerzas se hallaban muy disminuidas por haberlas dividido con su hermano D. Víctor, y á pesar de la obstinada resistencia que le opuso este gefe revolucionario, lo obligó á rendirse y entregarse su prisionero de guerra. D. Miguel Bravo murió en un cadalso el 45 de Abril en la ciudad de Puebla. La misma suerte sufrieron muchos de los valientes oficiales que le acompañaban; pues los realistas no guardaban consideracion alguna á los americanos que cogían con las armas en las manos. D. Miguel Bravo habia servido á la causa revolucionaria con el valor y honradez que fueron característicos á toda su familia.

El coronel Armijo, á cuyo empleo habia ascendido por sus servicios en la campaña del Sur, salió de Chilpancingo el 2 de Abril para atacar la ciudad de Acapulco, en cuyo punto se hallaba Morelos desde su retirada de Tlacotepec. Despues de atravesar una gran

parte del país por el camino real, encontrando las rancherías abandonadas por sus dueños, pensó establecer su campamento en el punto nombrado el Ahuacatillo; pero habiendo determinado dejar allí uno de sus batallones, al mando del coronel D. Francisco Fernandez de Avilés, encargado de observar los movimientos de Galeana que estaba en el cerro del Veladero, se dirigió el 12 de Abril á Acapulco con cerca de cuatrocientos hombres de infantería y caballería. El general Morelos, al contemplar la desanimacion que reinaba en el espíritu de los costeños, se habia retirado con anticipacion á un lugar nombrado el Pié de la Cuesta, despues de dejar desmantelado el castillo, quemados los ricos almacenes de cacao, y despues de haber ejercido horribles represalias en los prisioneros de guerra. Armijo resolvió entonces marchar hasta Zacatula en perseguiimiento de Morelos; pero á las dos leguas tropezó con las fortificaciones del Bejuco y el Pié de la Cuesta, de cuya defensa se habia encargado D. Juan Alvarez, pues Morelos continuaba su retirada con direccion á Tecpan. Los realistas se apoderaron de ambos puntos con muy poca dificultad. Los insurgentes se pusieron en fuga y comprometieron el valor de sus pundonorosos gefes.

Armijo destacó varias partidas para seguir el alcance á Morelos; mas viendo que habian sido infructuosos todos sus esfuerzos, resolvió apoderarse de las fortificaciones del Veladero que defendía D. Hermenegildo Galeana. Las secciones de Avilés y Moya, situadas en las inmediaciones de este grupo de montañas, amenazaron por dos puntos la fuerte posicion de los insurgentes, y mientras tanto el coronel Armijo, haciendo avanzar un destacamento contra el fortín de San Cristóbal, se apoderó sucesivamente de todos los puntos en la noche del 5 al 6 de Mayo. Las partidas realistas hicieron en el alcance varios prisioneros que fueron fusilados inmediatamente; pero Galeana se salvó dirigiéndose por caminos escusados á Cahuatepec, donde logró reunir ciento sesenta hombres de los dispersos, con los cuales pensó encaminarse á la Costa Grande para organizar nuevas fuerzas. Habiendo llegado con muy pocos de ellos á la hacienda del Zanjón, se le unieron Alvarez y otros gefes revolucionarios, y en seguida atacó con muy buen éxito el pueblo de Asayac, apoderándose de las armas de la compañía de patriotas, en cuyo cuartel cayeron prisioneros su comandante D. Gerónimo Barrientos y otros muchos. Armijo se retiró con una parte de sus tropas al pueblo de Tixtla, donde estableció su cuartel general, y repartió el resto en varios puntos de las inmediaciones de Acapulco, dejando en la Costa Grande al capitán Avilés con su regimiento y una fuerza de caballería.

Avilés se hallaba á fines de Junio en Coyuca, y allí se presentó Galeana á atacarlo con una fuerza de quinientos hombres. A pesar de la intrepidez que mostró en el combate este valiente gefe, rechazando sucesivamente tres partidas destacadas por el enemigo,

el grueso del ejército lo flanqueó por la retaguardia y lo puso en completa derrota. Cuando Galeana trataba de rehacer á sus tropas fugitivas, viendo que un capitán realista le seguía el alcance con sus dragones, pasó rápidamente con su caballo por debajo de un árbol, recibiendo un fuerte golpe que lo arrojó á tierra, y aunque todavía se preparaba á defenderse con su espada, un soldado le atravesó el corazón de un caravínazo y le cortó la cabeza. El mismo dragon la puso en la punta de su lanza, y cuando entró con ella en el pueblo de Coyuca, la expuso públicamente para que sirviese de irrisión al populacho, á quien reprendió Avilés diciendo: *esta es la cabeza de un hombre honrado y valiente*, y la mando enterrar en la iglesia de la población. „Galeana, dice el Lic. Bustamante, nombre que no puede pronunciarse hoy sin recordar la memoria de su valor en la guerra, de su intrepidez en el combate, y de su cálculo asombroso para emprender una acción. Galeana, la clemencia personificada para los vencidos, con cuya sangre jamás tiñó su espada, fué respetado y admirado del mismo virey Calleja, cuya carta autógrafa he visto llamándolo al partido realista, y ofreciéndole hacer coronel del ejército, jamás ni por pensamiento hizo traición á la causa de la independencia. En el pueblo de Tecpan vió la primera luz este hombre extraordinario, crióse en la hacienda del Zanjón; su fortuna era mediana, su educación no fué cultivada, pues no sabía leer ni escribir; mas esta imperfección la suplía con mil cualidades extraordinarias. Al saber la infausta noticia de su muerte, exclamó Morelos diciendo. . . . Ya no soy nada, me falta el brazo derecho. . . . Su corazón se afectó de una tristeza profunda que le acompañó hasta el sepulcro. La experiencia acreditó la exactitud de este juicio, pues como Galeana era el único hombre á quien amaban los costeños de Acapulco y obedecían ciegamente, ya no se pudo contar con ellos para cosa de provecho.” Mas dichoso Galeana que los otros caudillos de la independencia, tuvo la gloria de perecer en el campo de batalla, desafiando el poder de los realistas al frente de un puñado de hombres. Su muerte acaeció á las once de la mañana del día 27 de Junio.

Mientras tanto el congreso se ocupaba en redactar una constitución que rigiese provisionalmente al país; pues considerando que ella debía servir de base para alentar el espíritu público, ya no quiso privarlo por mas tiempo de este beneficio que la civilización ha concedido á los pueblos. A su vista tenía la constitución española de 1812, y aunque se procuró acomodarla á la forma republicana, como una idea predominante en el congreso, no por eso se adoptó el sistema federativo de los Estados-Unidos del Norte, sino que se conservó la unidad nacional como un principio esencial en ella; pues los miembros del congreso, teniendo á la vista la anarquía de la nación española durante el año de 1808, cuando cada provincia erigió su junta soberana é independiente, consideró que en la cen-

tralización del gobierno estaba la felicidad del país. Esta constitución se publicó en el bosque de Apatzingan en el mes de Octubre de este año. Ya nos ocuparemos de las apuraciones que tuvo el congreso en este retiro. El poder ejecutivo recayó en Morelos, Liceaga y el Dr. Cos, quienes trabajaron con mucho afán por reanimar el general desaliento que reinaba en la nación.

La división de Hévia, destinada á perseguir las tropas acaudilladas por Rayon, se habia acercado á Tehuacan para sorprenderlo en esta población; mas á la noticia de que se habia retirado á Teotitlan del Camino, salió en su busca con el fin de darle alcance en este punto, de donde ya habia salido Rayon en la mañana del 2 de Mayo, abandonando un obús y algunos efectos de guerra. Destacado Santa Marina en su persecución con una partida de tropa, encontró fortificados varios puntos difíciles del tránsito; pero merced á la decisión y órden con que atacaron los realistas, se hicieron sucesivamente de todos ellos, aprehendiendo á quince individuos que fueron inmediatamente pasados por las armas. La dispersión se introdujo entonces en los americanos que combatían por este rumbo: el regimiento del coronel Rocha desapareció de la arena revolucionaria; igual suerte cupo á las fuerzas que Terán habia organizado en Tehuacan; el capitán francés Roca se convirtió en un bandolero de caminos, y D. Ignacio Rayon emprendió la fuga por sendas escusadas á Zongolica, en cuyo punto se le unió al Presbítero Crespo escapado milagrosamente de la ciudad de Oajaca. El comandante Hévia regresó lleno de satisfacción á la ciudad de Puebla.

Esta división que tomó el nombre de segunda del ejército del Sur, volvió á salir inmediatamente para situarse en la villa de Orizava, desde donde debia estar en continua observación de los movimientos de Rayon y Rosains; pues las fuerzas de este último se hallaban acampadas en el pueblo de Huatusco. La desunión no habia cesado todavía en el espíritu de estos gefes; y D. Ignacio Rayon, viéndose muy inmediato al cuartel general del comandante Hévia, abandonó á Zongolica y se retiró siempre perseguido á la hacienda de Omealaca. Entretanto Rosains, habiendo conciliado los ánimos de Rincon y Aguilar, cuya enemistad producía pésimos resultados á la causa revolucionaria, tomaba sus disposiciones para poner en estado de defensa el territorio; pero el comandante Hévia, deseoso de no dar tiempo á los revolucionarios para continuar sus trabajos, se presentó de improviso en el pueblo de Huatusco, que abandonó Rosains con los suyos apresuradamente; destruyó las fortificaciones levantadas en Jamapa, mandando desbarrancar dos piezas de artillería, y entregó á las llamas las desiertas casas de aquella población. En seguida Hévia volvió sus armas contra Rayon; mas habiendo destacado el 8 de Mayo una sección bajo las órdenes de D. Miguel Menendez, á quien rechazó D. Juan Terán en el vado del Coyol, la división de Hévia se puso en marcha el

dia 10 del mismo mes, cruzó el río sin oposición alguna, atacó al enemigo por un punto fortificado á su retaguardia, y despues de un reñido combate lo puso en completa dispersion, volviendo en seguida á Orizava á recoger los parabienes de esta rápida y feliz campaña, que dejó concluida en menos de seis dias contados hasta su regreso á aquella villa. Los prisioneros fueron fusilados sin piedad alguna, como era costumbre durante el gobierno de D. Félix Calleja. La division de Hévia se estacionó desde entónces en Orizava, desde donde hacia algunas salidas para dispersar las nuevas reuniones de insurgentes.

D. Ignacio Rayon se retiró por segunda vez á Tehuacan; pero á la vista del desaliento que reinaba en el corto número de sus fuerzas, se puso inmediatamente en camino con direccion á Zacatlán, donde le aguardaba Osorno con los gefes que le acompañaban, en cuyo espíritu notó cierto aire de indiferencia que le llenó de completo disgusto. A pesar de todo, el antiguo presidente de la junta comenzó á organizar algunas fuerzas con la gente de Guachimango, atrayéndose las simpatías de muchos gefes de la Huasteca, y estableció una maestranza donde fundió dos culebrinas y un cañón. Libre Rosains de este rival que le hacia alguna sombra en la provincia de Veracruz, se propuso someter á su obediencia al famoso cabecilla José Antonio Martínez, cuyas guerrillas habian hecho mucho daño á los realistas en todo el camino de Jalapa á aquella ciudad; pero no siendo bastante los medios conciliadores para reducir el ánimo de este candillo, á quien alimentaba el deseo de trabajar en favor de Rayon, el comandante Rosains se vió en precision de batirlo en el paso del Moral, donde Martínez perdió la vida atravesado de once balazos. Despues de este suceso, que tuvo efecto á fines del mes de Mayo, se sometieron á Rosains todos los insurgentes de la costa de Sotavento, y Rincon partió en seguida á tomar el mando de toda la parte conocida con el nombre de costa de Barlovento. D. Juan Pablo Anaya fué reconocido comandante de la provincia, teniendo por su segundo al valiente americano D. Guadalupe Victoria, cuyos buenos servicios lo habian ya elevado al empleo de coronel. Victoria se constituyó desde entónces en fiel amigo de los jarochos, y con ellos hizo varias expediciones que le produjeron muy buenos resultados.

Por este tiempo Fr. José Antonio Pedrosa, religioso de la orden de San Francisco, notició á Rayon el desembarco en Nautla de un enviado de los Estados- Unidos. Rosains se anticipó á recibirlo en el pueblo de San Andrés, donde se hallaba por haberlo citado Rayon para el 2 de Julio, y á este enviado que era un famoso pirata del mar de las Antillas, lo conducia perfectamente escoltado el comandante Anaya. Rayon no se atrevió á asistir á la cita que habia dado á su rival, cuyas tropas tuvieron que abandonar á San Andres para retirarse á San Hipólito; porque las fuerzas de Hévia

se habian puesto en movimiento para sorprenderlo en aquella poblacion. Rosains se detuvo dos dias en San Hipólito, á fin de indicar á Anaya el punto á donde debia dirigirse con el supuesto plenipotenciario, á cuyo efecto despachó correos en todas direcciones y por todos los caminos; pero allí fué sorprendido por un destacamento realista á las órdenes de Santa Marina, salido de San Andres en la noche del 1.º de Julio, y á pesar del extraordinario esfuerzo que hizo para introducir el órden entre sus soldados, todos le abandonaron y buscó la salvacion en la fuga, abandonando sus municiones y hasta su tienda de campaña. Fruto de esta victoria fueron ciento cincuenta armas entre fusiles y caravinas, como tambien cuarenta prisioneros que sufrieron la pena de ser pasados por las armas. Rosains se retiró por caminos escusados al pueblo de Tehuacan, á cuyas inmediaciones se fortificó en un punto nombrado el Cerro Colorado, donde habia ruinas de una fortaleza anterior á la conquista, y aunque Hévia se acercó á los pocos dias con intenciones de atacarlo, no se atrevió á hacerlo por lo ventajoso de la posicion enemiga. El enviado que causó el desastre de San Hipólito, se volvió á Nautla prestando el riesgo que corria la embarcacion en que habia venido, y allí se embarcó con direccion á los Estados- Unidos, donde hizo presente su arrepentimiento ante el vice-cónsul español de Nueva-Orleans. Le acompañaron D. Juan Pablo Anaya y el religioso Pedrosa; pero desengañados de los fingidos procedimientos del supuesto enviado, nada pudieron hacer en favor de la proteccion que deseaban obtener del gobierno de aquella nacion.

Desavenido Rosains con Arroyo, uno de sus mejores auxiliares en la provincia de Veracruz, destacó contra él una pequeña fuerza que fué batida en las inmediaciones de Tehuacan, en cuya accion pereció un sobrino suyo nombrado Benites; y habiendo sabido Rosains que en la poblacion habia unos caballos pertenecientes á Arroyo, mandó aprehender al individuo que los tenia en su casa, y sin piedad alguna lo hizo fusilar para vengar en él la muerte de su sobrino. Por este tiempo habia llegado á su colmo la enemistad de Rayon y Rosains, entre los cuales se habian cruzado escritos infamatorios que desacreditaban la independencia á los ojos del pais. Con tal motivo el congreso, encargando del mando de la provincia al brigadier D. Francisco Arroyave, comisionó á sus miembros Bustamante y Crespo para formar juicio sobre las quejas de ambos rivales; mas Rosains no quiso acudir al llamamiento que le hicieron los comisionados desde Zacatlan, prestando que en aquella poblacion se encontraba su enemigo, ni tampoco se mostró dispuesto á entregar el mando al brigadier Arroyave. Habiendo eludido de este modo las disposiciones del congreso, continuó levantando fuerzas y criándose recursos para sostenerlas. La revolucion hacia muchos progresos en el territorio de la Mixteca, donde el comandante D. Ramon Sesma habia logrado rechazar á los realistas

en varias acciones; mas habiéndosele presentado D. Vicente Guerrero, á quien Morelos habia comisionado para operar en este punto, trató de alejarlo de sí por medio de engañosas promesas que le enagenaron su voluntad. Guerrero se separó de él y fué á acampar en el cerro de Papalotla, en cuyo punto se encontró al abrigo de las hostilidades de Sesma y los realistas.

Una partida bajo el mando del capitán D. José de la Peña, acampada en Chilapa por orden del coronel Armijo, pretendió atacar á Guerrero en su atrincheramiento de Papalotla, á causa de haber sabido que se hallaba con poca gente y sin ningunas armas. Este caudillo revolucionario, á la noticia de la aproximacion de los realistas, salió en la noche con su gente armada de garrotes, pasó á nado el rio Tecachi, sorprendió en su campo á Peña, lo puso en completa derrota y se hizo de armas y municiones. En seguida Guerrero se retiró al rancho de Olomatlan, donde organizó los voluntarios que le seguian, y habiendo alcanzado algunas ventajas sobre las tropas de la Madrid, pasó á fortificarse en una altura inmediata á Tlamajalcingo del Monte. Por este tiempo llegó Rosains á Silacayoapan, pueblo de la Mixteca que servia de cuartel de operaciones á D. Ramon Sesma, y desde allí dirigió una invitacion á Guerrero para apoderarse de Huajuapán, en donde acampaba el comandante realista Samaniego con el batallon de Guanajuato; pero aleccionado Guerrero con la innoble conducta de Sesma, desconfió de Rosains y se negó abiertamente á su propuesta. El comandante de Veracruz se acercó entonces al campo de Guerrero, y habiendo desechado éste la amistosa conferencia que deseaba tener con él, fué á reunirse con la division de Sesma para venirlo á atacar en sus atrincheramientos. En los momentos de tomar sus posiciones para comenzar el asalto, Guerrero lo reconoció por gefe y todo concluyó sin derramamiento de sangre, verificándose una saludable reconciliacion entre los dos caudillos revolucionarios.

De vuelta Rosains á su campamento de Tehuacan, comenzó á hacerse temible por la crueldad de sus disposiciones. El historiador Bustamante lo pinta como un tigre encerrado en la fortaleza del Cerro Colorado; porque sin guardar consideracion á los mandatos del congreso, y pensando únicamente en ejercer los medios de venganza contra su enemigo Rayon, fué causa de que algunas inocentes víctimas gimiesen bajo el yugo de su poder, entre las cuales merece particular mencion el brigadier Arroyave, el mismo que debia sucederle en el mando de la provincia, y que por una baja venganza fué fusilado el 21 de Diciembre en el Cerro Colorado, bajo una palma que habia servido de suplicio á un crecido número de desgraciados. Lo dejaremos en este punto cometiendo sus actos de crueldad contra sus compañeros en la revolucion, y volvamos los ojos al campamento de Zacatlan, en donde habian tenido efecto algunos sucesos de bastante importancia.

D. Ignacio Rayon habia permanecido estacionado en aquel pueblo, y aprovechando la llegada á él del diputado D. Carlos María de Bustamante, se preparaba á tomar algunas medidas diplomáticas cerca del nuncio apostólico en los Estados- Unidos del Norte; pero un suceso inesperado, la marcha de las tropas realistas sobre el lugar de su residencia, vino á colocarlo en un estado de bastante conflicto y de inminente peligro. El coronel D. Luis del Águila, moviéndose desde Tulancingo sin dar á conocer sus intenciones, se presentó á la vista de Zacatlan en la noche del 24 de Setiembre, y habiendo aguardado hasta el amanecer para evitar la dispersion de sus tropas, dió lugar á los insurgentes para improvisar una valiente y desesperada resistencia; mas á pesar de esto, el gefe realista se apoderó sucesivamente de todos los puntos, y cuando el teniente coronel Llorente forzó la casa-habitacion del antiguo presidente de la junta, ya éste se habia puesto en salvo en union de D. Carlos María de Bustamante, abandonando su equipaje, sus papeles, y hasta su baston de mando. Fruto de esta sorpresa fueron doce piezas de artillería, doscientos fusiles y treinta cajas de municiones. Los treinta prisioneros que se hicieron en la poblacion, no tardaron en ser pasados por las armas en Atlamajac, á excepcion del Presbítero Crespo y el director de la maestranza Alconedo, que lo fueron despues por orden del virey en el pueblo de Apan. Las tropas reales se retiraron inmediatamente de Zacatlan, á cuyo punto regresó Osorno sin haberse movido á prestar auxilio á su compañero de armas.

Mientras tenian efecto los anteriores sucesos en los campamentos de Rosains y Rayon, las armas revolucionarias combatian con igual ardor en otros puntos del territorio. A pesar de los cadalsos levantados en lo interior por D. Manuel de la Concha y el coronel Ordoñez, una multitud de partidas americanas recorria los pueblos y las haciendas de las provincias, llevando la muerte y el pillage por todas partes. La Nueva-Galicia continuaba siendo el teatro de nuevos acontecimientos; pues D. José Trinidad Salgado, viéndose atacado por una seccion realista al mando del teniente coronel Arango, le habia dado en el mes de Mayo una completa derrota en las inmediaciones de la laguna de Chapala, apoderándose de cuatro piezas de artillería, gran cantidad de armamento y algunas municiones. El teniente coronel Arango, hecho prisionero en union del comandante Cuéllar, fué mandado fusilar por orden del Dr. Cos, quien se habia separado del congreso para tomar el mando de las provincias de Michoacan y Guanajuato. Entretanto el coronel Andrade, destacado por Llano para que obrase de acuerdo con el brigadier Negrete, hacia felices excursiones en otra parte del territorio de Valladolid, persiguiendo sin descanso al cabecilla D. Benedicto Lopez, y desbaratando en todas direcciones las numerosas partidas de insurgentes que recorrian el pais. En esta guerra se

trabajaba con mucho afán por parte de los realistas; porque de nada valía á contener el espíritu de los insurgentes sus continuados desastres en la campaña, ni tampoco la triste suerte que aguardaba á los que caian en poder de sus contrarios, pues cada dia tomaba mayor extension en el pais el fuego revolucionario.

Por otra parte D. Ramon Rayon, hombre inteligente y amante de las glorias de su patria, defendia con calor la causa que otros despreciaban con su conducta. Cuando se retiró de la hacienda de Puruarán, en cuya accion no tomó parte alguna, se le dispersaron todas las tropas que militaban bajo sus órdenes, y habiéndose visto con pocas armas y sin municiones en un territorio invadido, se proporcionó salitre en una cueva que existe en la barranca de Jungapeo, en la parte montuosa de Zitácuaro; y cuando ya tenia establecidas ocho fraguas en la misma caverna, á donde condujo el plomo que cubria una capilla del convento de diéguinos de Sultepec, se vió en la precision de abandonarla con harto dolor de su corazon, á causa de haberse aproximado á aquel punto el teniente coronel Aguirre con una partida de cuatrocientos hombres. El gefe realista destruyó las fraguas y la maestranza de fabricar fusiles, y despues de haber recorrido gran parte de la serranía sin encontrar á Rayon, se volvió á fines de Mayo al cuartel general de Maravatío. Entónces Rayon hizo un examen de la ventajosa posicion que debia ofrecerle el cerro de Cóporo; pero antes de formar sus atrinchamientos en este lugar defendido por la naturaleza, derrotó á los realistas en las haciendas de la Barranca y Sabaniilla, situadas en la jurisdiccion de Querétaro, y estas acciones le valieron la adquisicion de armas y municiones, con las cuales regresó á Cóporo para empezar sus obras de fortificaciones sobre el cerro. Las partidas de Atilano y Epitacio Sanchez, que se le unieron venturosamente en la hacienda de la Barranca, entraron por sorpresa en el pueblo de Huehuetoca, y allí se proveyeron de alguna cantidad de parque y armamento.

El general Llano, deseoso de quitarse este enemigo de encima, dejó su cuartel general en el mes de Noviembre con mucha parte de su fuerza, y despues de haberse reunido con las secciones de Concha y otras del valle de Toluca, tomó el camino que conduce al fortificado cerro de San Pedro de Cóporo. En sus inmediaciones lo aguardaba á pié firme D. Ramon Rayon, á quien se habian reunido las partidas de D. Benedicto Lopez y de otros gefes de la villa del Carbon; mas el general Llano, despues de cinco dias de movimientos y continuados reencuentros, se vió en la triste precision de abandonar el campo á los insurgentes, retirándose á su cuartel general con sus filas bastantes disminuidas. A esta accion se dió el nombre de los Mogotes. En ella mostró Rayon sus buenas disposiciones para el ejercicio de las armas.

El coronel D. Agustín Iturbide, comandante general de la pro-

vincia de Guanajuato, habia sofocado la revolucion en esta parte del territorio mexicano; porque además de haber dispersado las partidas que militaban bajo las órdenes de Tovar, D. Rafael Rayon y el Padre Torres, habia organizado la defensa de varios pueblos de la provincia, haciendo perseguir las nuevas reuniones de insurgentes que se formaban en ella. En el mineral de Sierra de Pinos tuvo su descalabro el partido realista; pues hallándose allí reunidos uno de los Pachones y otros gefes insurgentes, salió desde Ciénega de Mata una partida de cuatrocientos hombres al mando de D. Santiago Galdamez, y la obligaron á retirarse con una pérdida bastante considerable. Los realistas se apoderaron á fines de año de Nautla en la costa al norte de Veracruz, cuyo puerto servia á los insurgentes para comunicarse con los Estados Unidos. En Chihuahua corrió riesgo de perturbarse la tranquilidad pública, en una revolucion que iban á poner en obra D. José Félix Trespalacios y D. Juan Pablo Caballero; pero descubierta á tiempo por el comandante D. Bernardo Bonavia, sus autores fueron reducidos á prision y no tuvo efecto su intentona revolucionaria. No es nuestro objeto relatar las innumerables acciones que tuvieron lugar este año en todas las provincias; porque á excepcion de algunos gefes que se proponian de buena fé hacer la felicidad de su pais, los demás se habian convertido en bandoleros que no respetaban las vidas ni las propiedades. La historia no debe ocuparse de estos hechos que en nada contribuyen á su interés ó instruccion.

Los sucesos de España habian traído otra vez á Fernando VII al trono de sus mayores; y sus partidarios en México recibieron esta noticia con aclamaciones y estrepitosos repiques de campanas; porque nadie creyó que este monarca se hubiera atrevido á pisotear la constitucion del año de 1812. Mas en el mes de Agosto del mismo año, cuando Calleja habia instalado la diputacion provincial y publicado varios decretos de las córtes, se recibió en la capital el famoso decreto de 4 de Mayo que sancionó Fernando desde su llegada á España, y este decreto fué publicado por el virey con ciertas prohibiciones que le enagenaron la voluntad pública, la de todo el comercio que era acérrimo partidario de la constitucion de la monarquía española. La caída de ella se solemnizó en México con salvas y repiques; pero ya no hubo aquellas vivas aclamaciones que resonaron con dos meses de anticipacion. El virey de México, cuyos sentimientos se hallaban en consonancia con el antiguo orden de cosas, llegó á temer una reaccion por parte del partido realista constitucional; mas habiendo tomado las providencias necesarias para la seguridad del palacio, destruyó todo cuanto habia creado aquel sistema en las colonias de Ultramar, restableciendo las antiguas autoridades y hasta el aborrecido tribunal de la inquisicion. La vuelta de Fernando VII á España, harto funesta á los destinos futuros de la nacion, no produjo alteracion alguna en el ánimo de

los revolucionarios; porque sancionada la independencia de México en la declaración de Chilpancingo, nada les importaba la suerte que siguiese la España en los sucesos de su guerra contra la Francia; pero la caída de la constitución les sirvió de pretexto para justificar la continuación de la guerra á los ojos de las personas ignorantes, á quienes era preciso conservar el entusiasmo con que se batían en el campo de batalla. La división que habia penetrado en el partido realista de México, encendió en el corazón de los insurgentes las esperanzas de sostener con mejor éxito la causa de su independencia.

*Derrota de Rosains en Zoltepec: prision de Rosains: ataque y saqueo de Tezcoco: acciones de Tortolitas: sitio de Cópoco: reunion del congreso en Uruapan: traslacion del congreso á Tehuacán: accion de Tezmalaca: prision y muerte de Morelos: disolucion del congreso en Tehuacan: instalacion de una comision ejecutiva: estado de la revolucion hasta terminar el vireinato de Calleja (1815 á 1816).* Las impolíticas providencias que tomaba Rosains desde su atrincherado campamento, dieron por resultado una escandalosa discordia entre los insurgentes de las provincia de Puebla y Veracruz, cuando mas que nunca debian estar unidos para combatir los convoyes que bajaban de México con débiles escoltas. La división de Márquez Donallo era la única que podia ofenderlos en los llanos que se extienden desde Puebla hasta la Sierra de Perote. Si Rosains hubiera unido sus fuerzas con las de Osorno, el partido revolucionario habria contado con un triunfo seguro en el campo de batalla. Cansado Rosains de la conducta que observaba Osorno en las llanuras de Apan, operando con mil hombres de caballería sin reconocer su autoridad en aquella provincia, salió de Tehuacan con su división en el mes de Enero de este año, y al llegar á San Andrés de Chalchicomula en union de Terán, Sesma y el Dr. Velasco, procuró ponerse de acuerdo con Osorno para batir á Márquez Donallo; pero no habiendo podido conciliarse la voluntad de aquel gefe, y temiendo por otra parte ser sorprendido en San Andrés, se retiró á la hacienda de Ocotepc y en seguida marchó imprudentemente á Huamantla. La división de Márquez tenia intenciones de sorprenderlo en su nuevo campamento; pero el gefe de los insurgentes, noticioso á tiempo de su aproximacion á aquel pueblo, salió rápidamente de él y fué á fortificarse al cerro de Zoltepec, situado en la hacienda de San Francisco, y allí sufrió un fuerte descalabro que causó su completa ruina. Los insurgentes perdieron su artillería, gran cantidad de armas y municiones, y catorce prisioneros que fueron pasados por las armas en Huamantla.

Este desastre llenó de extraordinaria cólera el corazón de Rosains; pues lejos de recibir auxilio alguno de su enemigo Osorno, mandó fusilar á uno de sus coroneles por haberse unido á las tropas del primero. Arroyo y Calzada mandaron azotar á todos los soldados

fugitivos de Zoltepec; pero los destacamentos de Terán y el cura Correa salieron inmediatamente á contener los desmanes de estos gefes. El canónigo Velasco entregó la poblacion de San Andrés al fuego y al saqueo de sus tropas; porque allí fueron sorprendidos por Donallo unos cuarenta hombres pertenecientes á la tropa de Rosains, quien atribuyó á sus habitantes el delito de traidores á la causa revolucionaria. De regreso á Tehuacan con la división de su mando, continuó haciendo crueles y tiránicas ejecuciones en el cerro Colorado, hasta que llegó un dia en que sus mismos subordinados temblaron á la vista de la Palma del terror, bajo cuya sombra espiraban diariamente los infelices condenados á muerte. Osorno, Arroyo y Calzada lo hostilizaban en todas partes; Sesma se habia retirado á la Mixteca desde el desastre de Zoltepec; y D. Guadalupe Victoria, proclamado teniente general por los gefes de la provincia de Veracruz, hostilizaba igualmente las partidas del odioso reyezuelo de Tehuacan.

Ardiendo en deseos de venganza contra los autores de estas ofensas hechas á la dignidad de su persona, dejó una corta guarnicion en el cerro Colorado al mando de un extranjero de su confianza, y se puso en marcha á la cabeza de sus fuerzas para tomar la direccion de Huatusco. A su llegada á este pueblo que encontró abandonado por sus habitantes, vió con sorpresa que su división se habia reducido á una mitad de su número, y despues de haber recogido algunos caballos de la gente que se le habia dispersado, continuó su marcha el 27 de Julio para castigar á los disidentes en el pueblo de Coscomatepec; pero las partidas de Corral y Montiel lo pusieron en completa derrota en la barranca de Jamapa, y cuando advirtió que sus mejores tropas se habian pasado á las filas enemigas, huyó con unos pocos que por sendas escusadas lo acompañaron hasta Tehuacan, desde donde destacó á Terán con una fuerza de caballería para procurarse una avenencia con los disidentes; pero su teniente Terán, convencido de lo perjudicial que era Rosains á la causa revolucionaria, se puso de acuerdo con ellos y se comprometió á ponerlo preso en su mismo campamento. En efecto, este gefe acuarteló la infantería que no le merecia gran confianza, y habiéndose dado á reconocer por comandante del pueblo y el cerro Colorado, aprisionó con cadenas á Rosains y lo envió á Huatusco para ponerlo á disposicion del general Victoria; pero á causa de que no quisieron hacerse cargo de su persona los gefes de Veracruz, se le condujo al campamento de Osorno que lo remitió en seguida al congreso nacional. Habiendo logrado escaparse de sus conductores en las inmediaciones de Chalco, se acogió al indulto que le fué concedido el dia del cumpleaños del monarca de Castilla. Rosains figuró como senador despues de la independencia de México; á pesar de haber cometido dos asesinatos á sangre fría y con pública notoriedad; mas habiendo entrado en un plan de cons-